

LOS CAMBIOS DE LA GLOBALIZACIÓN Y LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA ENSEÑAR LA GEOGRAFÍA

José Armando Santiago Rivera **

Resumen

Los acontecimientos que se producen luego de la Guerra Fría, evidencian el poder geopolítico alcanzado por los Estados Unidos de Norteamérica. El hecho también es calificado como la Globalización, pues expresa el poder unipolar que ejerce la hegemonía en lo económico, financiero, cultural y comunicacional. Esta situación determinó percibir el mundo desde una visión de conjunto y, con ello, una realidad geográfica de alcance mundial. El resultado, un "Nuevo Orden Económico Mundial", con notables repercusiones en la organización del espacio geográfico, pues a los extraordinarios beneficios económicos, emergen problemas de efecto social. En consecuencia, es inevitable volver la mirada a nuevas opciones teóricas para abordar la compleja realidad geográfica existente, de tal manera que la enseñanza de la Geografía, desenvuelva sus procesos pedagógicos con coherencia y pertinencia al unísono de los cambios epocales.

Palabras clave: Globalización, enseñanza de la geografía.

GLOBALIZATION CHANGES AND THEORETICAL FOUNDATIONS IN GEOGRAPHY TEACHING

Abstract: The events that take place after the Cold War evidence the geopolitical power reached by the United States of North America. This episode is also known as Globalization, which expresses the Unipolar power that American hegemony exerts in the economic, financial, cultural and communicational sectors. This situation determined to perceive the world as entire view; thus, a local geographical issue reaches global scale. As result of the "New World Economic Order", the organization of the geographical space has been influenced by extraordinary economic benefits while problems with social effects are emerged. In consequence, it is necessary to find out new theoretical options to approach the complexity of new geographical contexts, particularly in the process of teaching in geography; it needs to involve pedagogic process in concordance with the epocal changes.

Key words: Globalization, teaching in geography.



1-. Justificación

Hoy día, la humanidad vive un nuevo panorama socio-cultural que se desenvuelve en constante modificación y profundos impactos civilizatorios, en su dinámica universal, local y cotidiana. Se trata de un tiempo, cuyas transformaciones ya son punto de referencia para establecer claras diferencias con las pretéritas condiciones históricas, a la vez que permiten definir su propio perfil e identidad como circunstancia histórica.

Es indiscutible que las nuevas circunstancias ya poseen rasgos que menguan el asombro y la

admiración, pues lo incierto es un suceso común y habitual. Por ejemplo, los sucesos se presentan de improviso y la certeza de que ocurran ya no se produce. Así, el acontecer diario se desarrolla con hechos que en cada instante agitan la normalidad. En efecto, ya no hay sorpresas sino que el desconcierto es un semblante más de la vida común y corriente, determinado por la instantaneidad y la simultaneidad como se difunden las informaciones, noticias y conocimientos, sobre los diferentes sucesos que ocurren en el planeta.

Una de sus más relevantes repercusiones de esta situación, lo constituye la posibilidad que la sociedad, en su amplio sentido, está informada sobre los acontecimientos, lo que podría también plantear la

posibilidad de dar origen a una sensación de totalidad, traducida en una visión de conjunto: el mundo como un escenario único en el que se soslayan las diferencias étnicas, religiosas e ideológicas.

En este nuevo escenario, es ineludible destacar los grandes avances y trascendentales aportes hechos por el desarrollo científico y tecnológico e impulsados por la cada vez más grande inventiva y creatividad humanas. Pero, allí también se convierte en tema de interés las dificultades geográficas resultantes de los desequilibrios ecológicos y sociales, tales como los desastres naturales, el hacinamiento urbano y la contaminación ambiental. Estos problemas ya son calificados como una verdadera catástrofe para la sociedad, por sus nefastas repercusiones en la organización y disfrute del espacio geográfico.

Por lo tanto, su explicación amerita no sólo revisar e integrar nuevos planteamientos geográficos, epistemológicos, educativos y pedagógicos que favorezcan a la enseñanza de la Geografía sino también desarrollar una función educativa con pertinencia a la forma como se desenvuelven los acontecimientos. Todo ello debe contribuir a que la práctica pedagógica tenga una traducción en la transformación del educando, la consolidación de su responsabilidad social y la formación de la conciencia histórica y la conciencia crítica sobre la realidad geográfica.

Eso determina que la acción educativa debe promover la formación de educandos críticos y calificados para auspiciar transformaciones significativas de acento humano y social; conscientes del alcance mundial de los acontecimientos y de sus repercusiones geográficas. En efecto, el presente ensayo tiene por objeto presentar los fundamentos teóricos que, a juicio del investigador, debe asumir la enseñanza de la Geografía para auspiciar cambios trascendentales en las condiciones epocales

de la globalización.

Se parte del supuesto de que las condiciones epocales actuales ameritan, para su explicación, de fundamentos teóricos y metodológicos que faciliten una interpretación más ajustada a la dinámica epocal. Las contradicciones de la época demandan de un modelo de análisis más apegado a las concepciones sistemáticas y holísticas como se manifiesta la realidad histórica actual, donde la integración de lo histórico con lo geográfico es factor de primer orden en la comprensión de los acontecimientos actuales.

2- La globalización

La expansión capitalista iniciada desde los siglos XV y XVIII, ha alcanzado la traducción planetaria. Para Sonntag (1996), los hechos posteriores a la finalización de la Guerra Fría han asegurado la universalización de esta concepción económica, cuyo efecto se aprecia en la compleja dinámica económica y financiera, la nueva distribución espacial de los Estados, la distribución y mecanismos que representan los flujos y reflujos de mercancías y los centros productores y la distribución de la población, su crecimiento y sus desplazamientos.

Desde estos acontecimientos se desdibuja la presencia de la actual estructura dominante y su reflejo en la realidad temporo-espacial, sostenida en el nuevo paradigma científico-tecnológico-económico que sirve de base para la construcción de nuevas condiciones históricas: el "Nuevo Orden Económico Mundial". Como argumento para justificar la novedosa situación de hoy, se toma como punto de partida que, en la vida cotidiana, los límites de la época no se ven con precisión.

La cotidianidad se desarrolla con una habitualidad donde los sucesos se aprecian con suma normalidad sin profundizar en la superficialidad que aparentan poseer. Es decir, no se manifiesta con tanta exactitud, pues para Mires

(1996:9) "...de modo que si los cruzamos no nos damos cuenta de que está viviendo una revolución". Al respecto, Naisbitt (1984:13) expresa lo siguiente: "como sociedad que somos nos hemos movido de lo viejo a lo nuevo. Y continuamos todavía en movimientos, atrapados entre eras y experimentando turbulencia", y describe como rasgos importantes de las nuevas condiciones epocales, lo siguiente:

1. Aunque continuamos creyendo que vivimos en una sociedad industrial, de hecho hemos ya evolucionado a una economía basada en la creación y distribución de la informática.

2. Estamos moviéndonos en una dirección dual, la de la alta tecnología y el alto contacto acoplado cada nueva tecnología a una respuesta humana compensatoria.

3. Se acabó ya el lujo de funcionar en un sistema económico nacional aislado y autosuficiente. En este momento tenemos que reconocer que somos parte de una economía global.

La idea de un mundo global es una realidad indiscutible. La magnitud planetaria concreta emerge de la nueva panorámica del mundo, la apreciación integral resulta de la dinámica de un mercado con sentido mundial y la dimensión global que se internaliza en los individuos, en y desde cualquier parte del mundo, con la utilización de los medios de comunicación social. Todo esto, establece para los habitantes del planeta Tierra, ser afectados en igualdad de condiciones por los hechos ocurridos en puntos diferentes y distantes del mismo.

En consecuencia, como dice Uslar (1997:A-4): "Desde cualquier punto de vista que se le vea, estamos en presencia de una nueva realidad mundial". Esta situación conduce, según la opinión de Ostuni (1992:117): "...a una visión global, a la visión microcósmica, a la solidaridad de todas sus partes, a la interrelación de todos

sus elementos, a la toma de conciencia sobre los cambios que el hombre ha producido en la superficie de la tierra, en la intensa artificialidad que ha incorporado".

En opinión de Ferrer (1996), el efecto mundial de la expansión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el impulso renovado a la apertura de los intercambios comerciales entre las naciones, la intensidad de los flujos financieros desplazados por el mundo electrónicamente, el desarrollo de los medios de transporte, entre otros, son datos que ayudan a confirmar que la globalización del planeta, el paso de escalas nacionales y regionales a una escala global de intercambios y de relaciones es algo que se ha magnificado en tiempos recientes

Uno de los acontecimientos que contribuyó a fortalecer el sentido global del momento actual, fue la visión global del planeta percibida desde el espacio sideral. Esa apreciación de totalidad condujo a facilitar una nueva toma de conciencia de las verdaderas dimensiones de la Tierra y de su pertenencia a un sistema mayor. En otras palabras, emergió la conciencia de la unidad terráquea como escenario único de la especie humana. Esta observación comprobó que no hay fronteras políticas y humanas. Simplemente se aprecian la distribución del agua oceánica, la tierra emergida, los casquetes polares cubiertos de hielo y la dispersión de la nubosidad que cubre ámbitos de la superficie terrestre.

En la situación geográfica de la nueva visión de conjunto planetario, se hacen evidentes condiciones que facilitan comprender el acento complejo y dinámico que le caracteriza. Entre esas peculiaridades se pueden citar las siguientes:

1. En lo político, las implicaciones se traducen en la mundialización del modelo democrático liberal. Asociado a este aspecto, para Anaya (1995), se encuentra lo militar como punto de apoyo para

ofrecer una nueva visión de la democracia occidental, con alcance mundial; el ejercicio del poder militar por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, convertido en el "gendarme" del planeta.

2. Según Armand (1997), igualmente se relaciona la globalización con el sentido planetario que ha adquirido la universalización de los modelos de valor capitalistas, impuestos por los medios de comunicación social en los más apartados rincones del mundo. Generalmente, también se asocia a la homogeneidad cultural que implica el incentivo del consumo en todos los habitantes del planeta. En este sentido, desempeña una tarea importante, la conformación de monopolios que ejercen el control comunicacional.

Igualmente, quienes justifican la vigencia del modelo neoliberal como beneficioso para la sociedad actual, argumentan que la humanidad obtiene utilidades económicas para mejorar sus dificultades sociales gracias al desarrollo de la economía de mercado. De acuerdo con Hernández:

"Uno de los aspectos centrales desde los cuales pretende legitimarse el discurso neoliberal es el que la participación en los procesos de globalización de la economía internacional generaría la riqueza necesaria para impulsar el camino social y lograr el bienestar de las mayorías. Esta medida, junto a la reducción del estado en la gestión económica por efectos de la privatización lo que originaría un más amplio espacio para la acción de la sociedad civil y la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, garantizaría la profundización de la democracia y la vigencia de los derechos humanos a través de los cuales se lograría la modernización política". (Hernández, 1998:28)

3. Otro rasgo lo constituye la incidencia que la globalización tiene en la transformación de la nueva realidad geográfica. Los efectos del dominio del capital en la organización del espacio geográfico, son inocultables. Vale indicar las implicaciones planetarias de los flujos del capital, la simultaneidad de las comunicaciones, la ubicación de las empresas, la constitución de bloques económicos; la liberación de los mercados, del dinero y de los capitales; la movilidad intensa de la fuerza de trabajo, entre otros. Para demostrar este comportamiento, Erard expresa:

"Las finanzas son globales. Los flujos de dinero van instantáneamente de Nueva York a Tokio, de Londres a Zürich, de Francfort a Singapur. (...) las tecnologías son globales. Los procesos industriales son los mismos en Seúl, Taipei, Sao Paulo, Seattle, Oslo o Puerto Ordaz y los productos resultantes deben alcanzar los mismos criterios de calidad y las mismas especificaciones técnicas aceptadas internacionalmente. (...) Los mercados son globales. Uno toma la misma Coca Cola, mira la hora en un mismo Swatch, juega en el mismo Nintendo, ostenta los mismos Nike y los mismos Levi's, lleva los colores de Benetton, mastica el mismo Mc Donalds, se relaja con un escocés, aspira tener un BMW y conoce a J.R. como si todos fuéramos habitantes del mismo Dallas". (Erard, 1994:A-4).

4. Desde ese punto de vista, la globalización también ha significado la conformación de un nuevo sistema mundial que resulta del cambio de patrones de cooperación internacional y la tendencia expansiva de las empresas multinacionales. La evolución económica de las empresas, desde el es-

cenario local hacia el ámbito planetario, facilitó la estructuración de un sistema económico que, hoy día alcanza una repercusión en el conjunto mundial.

El sistema se conformó desde los niveles de la internacionalización hasta la consolidación de la mundialización plena. Sin embargo, vale indicar que la teoría que sustenta al proceso de globalización centra su explicación, meramente, en las implicaciones económicas, especialmente, en el sentido planetario que impone el mercado.

Para Garay (1999), la globalización, en ese sentido, traduce: replanteamiento de nuevas relaciones internacionales, exigencia de la integración económica y financiera, grandes transformaciones en la dinámica del trabajo, impulso al desarrollo de las empresas multinacionales, incremento en la complejidad en la relación comercio – mercado. Pero también, magnificó las dificultades de la relación sociedad – naturaleza, sociedad – marginalidad social, el incremento de la movilidad demográfica y la traducción de los problemas sociales a un escenario geográfico transnacionalizado.

Como se puede apreciar, la nueva geografía del mundo global evidencia una compleja red de relaciones políticas, económicas, sociales, culturales y ecológicas de alcance internacional. Es decir, una nueva configuración del espacio económico mundial con implicaciones en la dinámica geográfica, al destacar la interdependencia, la cooperación y la regulación mundial. Uno de los aspectos que se desprenden de la situación enunciada, es la exigencia de la integración entre los pueblos, con el objeto de menguar la toma de decisiones de las naciones más poderosas en detrimento de los países pobres.

Para concretar se puede considerar, de acuerdo con Bodemer (1998:60), lo siguiente:

1. La globalización no es un fenómeno nuevo, sino la continua-

ción e intensificación de las transacciones transversales que hasta ahora habían sido consideradas dentro de la categoría de internacionalización.

2. Se coincide en que el núcleo de la globalización es tecnológico y económico. La globalización es en primer lugar la de las finanzas, el comercio, la producción, los servicios y la información.

3. Un tercer elemento común a todas las visiones de la globalización consiste en la convicción de que cualquier intento de desacoplarse o liberarse de este proceso está condenado al fracaso.

En consecuencia, así como la globalización impone la tendencia hacia la mundialización desde los centros que ejercen el poder hegemónico del capital, no es menos cierto que es necesario menguar el aislamiento, al evitar la condición de simples espectadores de los grandes cambios (Borja, 1998). Conviene destacar que la interconexión entre las sociedades se realiza con una intención meramente económica, originada por una nueva división de trabajo, sustentada en nuevas fuerzas de trabajo con la innovación tecnológica constituye factor fundamental.

En el mundo global, contradictoriamente, a la imposición del mercado mundial como la panacea para resolver los problemas sociales de la sociedad, aparece una tendencia hacia el rescate de lo local. Entre lo local y lo global se desarrolla una dinámica dialéctica, puesto que ambas escalas se completan cuando se asume una explicación de la realidad geográfica de la globalización. Al respecto, Garay expone:

“La globalización conlleva una tendencia a la emergencia de “nuevas” geografías económicas y políticas consecuentes con la territorialización y reterritorialización de la vida económica y política, con el desarrollo de “nuevas” estra-

tegias de organización del proceso del trabajo y con la transnacionalización de diversas categorías del capital. Ello lleva a una creciente complejización de las relaciones entre lo global y lo local y a relevar la importancia determinante del espacio en las dinámicas del trabajo, del capital, de las empresas, de las comunidades y de la sociedad en general”. (Garay, 1999:x-xi).

El comportamiento global encuentra como situación opuesta a la tendencia a la valorización geográfica de la localidad. Se trata de la fragmentación del mundo en tantas realidades locales como comunidades existen en la superficie terrestre. Dice Trinca:

“De esta manera, mientras la sociedad global intenta imponerse como realidad, la fragmentación es su acompañante. Reaparecen, surgen, emergen a veces con un vigor insospechado, nacionalismo, regionalismos, fanatismos de todo tipo, racismo, etc., que envuelven indistintamente a sociedades nacionales, grupos, minorías, etnias, localidades”. (Trinca, 1993:243)

La dialéctica entre lo global y lo local trae como consecuencia una compleja situación geográfica, complicada por una dinámica red de interrelaciones, caracterizada por rasgos donde destacan la deshistorización, desterritorialización y deslocalización. Implica que los lugares son percibidos sin evolución histórica, abstraídos de su territorio y descontextualizados, como si fueran hechos aislados. (Tovar, 1986)

Esto obedece a la vigencia de la geografía cuantitativa que, afincada en modelos estadísticos, promueve un punto de vista que percibe la realidad geográfica como estructuras resultantes de

abstraer lo concreto a símbolos. La idea es representar la realidad a través de modelos geográficos donde destacan los mecanismos y flujos inter-localidades para mostrar la estructura derivada de la confluencia de capitales, transportes, productos y personas. Para Lacoste (1977), esa geografía obvia los problemas socioeconómicos, ambientales y geopolíticos que se hacen presentes en el espacio geográfico como traducción de la estructura geoeconómica dominante, a pesar de sus nefastas repercusiones sociales.

Muestra de esta situación, se puede mencionar la negativa permanente de los Estados Unidos de Norteamérica, como potencia unipolar, de firmar acuerdos para la preservación del ambiente, las armas nucleares y la paz mundial. Por el contrario, es reiterativa la evasión de la responsabilidad por el mantenimiento del equilibrio ecológico, el desarrollo armamentista y la incitación al conflicto con fines de mantener la hegemonía geopolítica en regiones consideradas estratégicas.

Otro aspecto que vale destacar lo constituye la reivindicación de lo local. Ante el planteamiento de la ruptura de las fronteras de los países, por la existencia de la economía de mercado, competitiva y excluyente, en el mundo global, la localidad asume un comportamiento que produce y reproduce la dimensión planetaria. Es decir, a la homogeneización mundial se plantea la individualización de la localidad. Eso, para Garay (1999) y González (2000), traduce una respuesta a la penetración de la cultura hegemónica, al reivindicarse los valores de lo autóctono frente a las imposiciones que derivan del control promovido por el capitalismo.

Significa, entonces, que ante la consolidación del significado global y las implicaciones de la globalización, las comunidades miran hacia su naturaleza geográfica particular, como una forma de contrarrestar las influencias

hegemónicas y totalizadoras que impone el "Nuevo Orden Económico Mundial". La compensación para amilantar las influencias globales encuentra en la promoción de los valores autóctonos, como una alternativa sociocultural viable y pertinente.

Por consiguiente, la explicación geográfica de cualquier comunidad, se debe analizar inmersa en el contexto global, al tomar como punto de partida sus condiciones sociohistóricas particulares. Estos acontecimientos son vividos cotidianamente por el conglomerado social y percibidos en los medios de comunicación social como informaciones sobre las dificultades de la población. Se trata de los acontecimientos que se desarrollan en local o globalmente, los cuales ponen en evidencia los problemas que emergen de la forma como se organiza e interviene el espacio geográfico.

3-. La enseñanza de la geografía para dar explicación a la globalización

Para explicar la nueva realidad geográfica que emerge en el contexto de la globalización, se tiene que facilitar una postura dialéctica que armonice la diferencia entre una realidad que se ofrece como artificial y/o virtual que difunden los medios de comunicación social, en especial la televisión, y la otra realidad que se vive cotidianamente. En cambio, la vivencia concreta es plena de dificultades y penurias colectivas sentidas y vividas. Indiscutiblemente se reclama una interpretación crítica para develar cómo los acontecimientos son percibidos y cómo se desarrollan en sí mismos.

De allí la interrogante de cómo entender el mundo globalizado que cambia y se transforma de una manera tan acelerada, turbulenta y compleja. En principio, dar respuesta a la misma supone rescatar el sentido científico de los hechos, al destacar que los momentos son el contexto donde se vivencian condiciones y especificidades que

resultan de la forma como la sociedad organiza su realidad geográfica, lo cual debe ser explicado de una forma coherente, sistemática y pertinente con respecto a como se desenvuelven los hechos.

Lo anterior determina (Martínez, 1999) que es necesario tomar como punto de partida la indicación de que innegablemente el planeta es único, total e indivisible y que allí se desenvuelve una actividad que también es general, integral y unitaria. En otras palabras, una unidad política, un mercado mundial y una cultura universal. Todo esto conduce hacia una percepción novedosa del momento actual. Esto significa, para Zhúkov (1982), la presencia de nuevas condiciones epocales de cambios vertiginosos y acelerados, pero estructurada por la formación económica capitalista, con implicaciones en el sistema integral de la sociedad.

Este último autor dejó entrever que, para entender el novedoso momento, se impone recurrir a la interpretación de los acontecimientos que le preceden como raíces históricas del presente. Así, el pasado y lo contemporáneo se armonizan en unicidad dialéctica que facilita comprender el momento histórico actual, que no se ve desconectado del pasado, sino que se asume desde la óptica de proceso, bajo una visión de totalidad.

Así, la forma como se desarrollan las circunstancias del presente, donde el tiempo se manifiesta acelerado, particular y diferente, con actores y acontecimientos muy propios, es inevitable apelar por una visión retrospectiva que permita conocer como ha sido la evolución en el tiempo y en el espacio. De esta forma se comprende que los nuevos tiempos avanzan sin la linealidad y el mecanicismo, como ya era costumbre en el pasado. Por el contrario, se desarrolla bajo el signo de la incertidumbre y la duda. Precisamente, estas, son los rasgos que llaman la atención, pues es el cambio, el inédito signo

del mundo contemporáneo. Eso le convierte en un tema no sólo atractivo, sino de gran importancia para los investigadores, puesto que no existe una clara definición que le caracteriza.

Por lo tanto, comprender el momento histórico implica desarrollar un modelo de análisis que reconstruya la realidad, de una manera lo más cercana posible a su existencia concreta y como totalidad que se transforma por la dinámica social en el proceso evolutivo del tiempo. Razón por lo cual, Ceballos, destaca lo siguiente:

“...las manifestaciones actuales en el campo científico reclaman apoyarse en una concepción global del mundo que acepte la realidad como un todo. Una concepción del mundo que esté en relación con la concepción del hombre como un ser concreto, no como una abstracción (...). Eso significa adoptar una concepción distinta del saber, que implique la conexión con la persona, sus problemas y su realidad histórico – social.” (Ceballos, 1982:29).

Con esta finalidad, se podría considerar como alternativa el enfoque geohistórico. Este enfoque asume, de acuerdo con Tovas (1986), que la realidad geográfica es estructurada por los grupos humanos bajo condiciones históricas determinadas. En efecto, según Ceballos (1982), supone descartar los decoros superfluos que distorsionan la realidad, las apariencias ideológicas que podrían existir, desmitificar los “barnices” oficiales que subyacen en los discursos para desviar la atención sobre la problemática de la realidad, entre otros aspectos.

Se trata de aprehender la realidad de la globalización con todas sus vicisitudes y develar la “falsa verdad” que distorsiona lo que realmente sucede. Por eso, al con-

siderar el enfoque geohistórico como punto de partida, se busca, en primera instancia, rescatar el sentido del tiempo como opción para comprender que lo actual tiene también su explicación en los hechos del pasado. Implica promover la importancia de la visión retrospectiva, desde el presente hacia el pasado, con el objeto de “desenmascarar” la realidad construida por la ideología dominante.

De esta forma, la globalización se entiende como una etapa de la evolución del capitalismo, como lo establece Ferrer (1996), desde el “Primer Orden Mundial” hacia el “Nuevo Orden Económico Mundial”. Eso conlleva entender a la globalización como constructo histórico en permanente evolución y transformación que, según Gurevich (1994:83): “entenderlo significa poder identificar que es lo que está cambiando, quienes lideran los procesos y cuales son sus intencionalidades”.

Lo anterior supone un acontecimiento histórico de la realidad, donde estarán implícitos una concepción del mundo, una postura crítica y una confrontación directa con los hechos. Al valorizarse el tiempo como una opción para dar explicación a los acontecimientos y su cruce con la dinámica de la globalización, determina la necesidad de recurrir al proceso histórico como alternativa para poder apreciar la evolución del proceso que da origen a la situación actual.

La realidad geográfica actual, es también un constructo del pasado y entender los cambios ocurridos en su evolución histórica, puede ayudar a comprender la situación del presente. Entonces, se entiende, de acuerdo, con Tovar (1986:20), que la realidad geográfica es “una sucesión integrada de presentes. Lo anterior violenta el ordenamiento lineal tradicional porque responde a una globalidad o síntesis”. Lo indicado, se puede complementar con lo expresado por Santaella, cuando dice:

“...para el científico social el tiempo como categoría indivisible se transparencia en el espacio estudiado como ‘una sucesión de tiempos’ que no es otra cosa que las diversas manifestaciones de la acción del hombre durante el proceso, son producto dominante, de sus leyes; es la historia, sistematizando y explicando lo geográfico, tal como ocurre con cualquier manifestación social”. (Santaella,1991:239).

La armonía tiempo–espacio facilita una aproximación a la realidad geográfica, desde una visión de totalidad donde se puede apreciar de manera integral, las circunstancias que caracterizan al momento histórico. Esto representa la opción de percibir y comprender los hechos que perfilan la situación epocal, a la vez que se valora la forma como, en cada época, se desarrolla la relación hombre – naturaleza, al tomar en cuenta la organización social, las fuerzas productivas y las condiciones sociales de producción existentes.

Eso hace inevitable tener que desdibujar, tanto en lo que se aprecia, como en su trasfondo, la existencia de fuerzas que tienen repercusiones importantes en la dinámica del espacio. Se trata de las manifestaciones de orden político y económico que emergen de la hegemonía de la clase dominante en la dinámica social (Santaella,1991), la cual en cada época del proceso histórico, plasma su intencionalidad en la realidad geográfica. Por ejemplo la estructura económica que ordena el espacio geográfico: ayer agropecuaria, hoy petrolera y urbana.

En las palabras de Redondo González (1986), eso representa entender el mundo, más allá de las apariencias, porque aunque éstas, no se ven directamente sobre el paisaje, influyen sobre él. Se trata de apreciar la realidad desde sus externalidades e internalidades, de tal forma que la visión sea inte-

gral. De allí que, en el caso de la globalización, se busca “descubrir” las acciones planificadas y ejecutadas por el capitalismo, con el objeto de organizar y aprovechar el territorio, con la aplicación de fundamentos provenientes de concepciones económicas y políticas neoliberales y tecnocráticas. Desde ese punto de vista, la tarea científica de la Geografía debe ser, de acuerdo con Gurevich:

“... analizar, interpretar y pensar críticamente el mundo social. Por ello, le cabe a nuestra ciencia la tarea de comprender cómo se estructuran históricamente la naturaleza y la sociedad, pues las distintas formas de organización espacial son el resultado del particular medio en que las sociedades en determinados momentos históricos se relacionan con la naturaleza, transformándola según sus necesidades e intereses...” (Gurevich, 1994: 71)

Con esa direccionalidad, el enfoque neohistórico, desde la perspectiva del investigador, permitirá abordar la temática del mundo global al desarrollar el trabajo escolar cotidiano con la aplicación de las siguientes acciones pedagógicas, entre otras:

1. Explicar la realidad del mundo global como una totalidad en permanente transformación, inmersa en la dialéctica presente-pasado-futuro.
2. Conocer la evolución histórica de la forma como la sociedad ha organizado el espacio geográfico en tiempos históricos diferentes.
3. Identificar los testimonios concretos creados por la sociedad en los distintos momentos históricos.
4. Comprender lo que ocurre en el presente, desde la funcionalidad de la estructura geoeconómica y geopolítica de la realidad.
5. Abstraer la incidencia de la ideología dominante en la organi-

zación de la realidad geográfica, en sus enfoques y en sus temas de análisis.

6. Diagnosticar e interpretar la dinámica social que se desarrolla en la realidad geográfica como base de su transformación.

7. Comprender como la dinámica del mundo global incide en los acontecimientos del ámbito local y viceversa, desde inferencias que desdibujen explicaciones más claras.

8. Destacar la incidencia de la tecnología y de la ciencia como base de la transformación de la realidad geográfica.

Bibliografía

- ANAYA D., G (1995): Neoliberalismo. Universidad Iberoamericana, México.
- ARMAND, J (1997); "Una globalidad al servicio de occidente". Últimas Noticias, Suplemento Cultural, Caracas, 26 de octubre, pp. 1-3
- BODEMER, K. (1998). La globalización. Un concepto y sus problemas. Nueva Sociedad 156, 54-69.
- BORJA, R. (1998): "El desborde de la sociedad de masas". El Nacional, Caracas, 23 de marzo, pp. A-8
- CEBALLOS, B. (1982). La formación del espacio geográfico venezolano. Una propuesta para la investigación y la enseñanza de la Geografía. Caracas.
- ERARD, P. (1994, diciembre 02). Globalizar la solidaridad. EL NACIONAL, p. A-4.
- FERRER, A. (1996). Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. 2da Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- GARAY S., L. J. (1999). Globalización y crisis. ¿Hegemonía o corresponsabilidad?. Bogotá: Tercer Mundo Editor, S.A.
- GONZALEZ C., F (2000): "De la aldea global a la globalización de las aldeas". El Nacional, Caracas 11 de noviembre, pp. A-5.
- GUREVICH, R. (1994). Un desafío para la geografía: Explicar el mundo real. Didáctica de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: editorial Paidós, S.A.
- HERNÁNDEZ A., M. A. (1998). Transformaciones políticas globales. Globalización económica y regionalización. Globalización y regionalización. Su impacto en las soberanías nacionales. Mérida: Universidad de Los Andes.
- LACOSTE, I (1977): La geografía. Un arma para la guerra. Barcelona, Editorial Anagrama.
- MARTINEZ M., M (1999): La nueva ciencia. México, Editorial Trillas .
- MIRES, F. (1996). La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- NAISBITT, J. (1984). Megatendencias.

- Diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas. Bogotá: Círculo de Lectores, S.A.
- OSTUNI, J. (1992). Introducción a la geografía. San Isidro (Argentina): Editorial Cayne, S.A.
- REDONDO G., A. (1986): La geografía social. Teoría y práctica de la geografía. Madrid, Editorial Alambra
- SANTAELLA, R. (1991). Apariencia y esencia de las ciencias sociales. Geodidáctica 5, 27-40.
- SONNTAG, H (1996): "Reflexiones sobre la globalización". El Nacional, 10 enero 1996. Pp. A-4
- TOVAR L., R. A. (1986). El enfoque geohistórico. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- TRINCA, D. (1993). La geografía y los cambios hoy. Ponencia presentada en el IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. Mérida: Universidad de Los Andes.
- USLAR P., A. (1997, junio 29). La angustia del mañana. EL NACIONAL, p. A-4.
- ZHÚKOV, E. (1982). Metodología de la historia. Moscú: Academia de las Ciencias de la URSS.

José Armando Santiago Rivera

Docente Titular de la Universidad de los Andes. Investigador Activo (C.D.C.H.T). Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia) y de la Universidad de los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía). Magister en Educación. Mención Docencia Universitaria (Instituto Pedagógico Barquisimeto); Magister en Educación Agrícola (Universidad Rafael Urdaneta). Doctor en Educación (Universidad Santa María). Línea de Investigación sobre Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. Es PPI Mérito II (2003).

Email:
jasantiar@yahoo.com

Fecha de recepción:
Enero 2003
Fecha de aceptación definitiva:
Abril 2003